

POBLACIÓN INDÍGENA MALEKU EN COSTA RICA

*Robert Castillo Vásquez**
robertocstl@yahoo.com

Resumen

La población indígena maleku de mediados del siglo XIX es reconstruida usando los métodos etnohistórico y de investigación colaborativa de campo. De acuerdo a los cuatro diferentes cálculos realizados, se concluye que la población indígena maleku a mediados del siglo XIX oscilaba entre las 1,500 y 2,000 personas. Además, se explora los factores que explican el colapso demográfico y la casi exterminación de los maleku como grupo indígena a finales del siglo XIX

Palabras clave: pueblo indígena maleku, reconstrucción demográfica, etnogeografía, pueblos indígenas de Costa Rica

Abstract

The Maleku indigenous population around mid-19th century is reconstructed using ethnohistoric and collaborative research field methods. According to the four different calculations made, it is concluded that de Maleku indigenous population around mid-19th century oscillated between 1,500 and 2,000 people. In addition, the factors explaining the demographic plummeting and almost annihilation of the Maleku as an indigenous group are explored.

Keywords: Maleku indigenous people, demographic reconstruction, ethnogeography, indigenous peoples of Costa Rica

Introducción

Los maleku, el más pequeño de los grupos indígenas de Costa Rica y el único sobreviviente en el norte de Costa Rica, tradicionalmente ha habitado la cuenca del río Frío (**Figura 1: Cuenca del río Frío**). Dicha cuenca, con un área de 1,554 km², ocupa terrenos pertenecientes a los cantones de Guatuso, Los Chiles y San Carlos de la provincia de Alajuela. Esta cuenca se caracteriza por ser una cuenca binacional, ya que el río Frío discurre por territorio nicaragüense en sus últimos 8 kilómetros

*Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica.

antes de desembocar en el Lago de Nicaragua, justamente en el punto de origen del río San Juan. A lo largo de sus 90 kilómetros de recorrido, desde su nacimiento en el volcán Tenorio hasta su desembocadura en el Lago de Nicaragua, el río Frío es alimentado por varios tributarios como el Buenavista, Cote, Venado, La Muerte, Pataste, Purgatorio y Sabogal. Al sur de la cuenca se encuentra el sector montañoso correspondiente a la Cordillera Volcánica de Guanacaste y a las estribaciones de la Cordillera de Tilarán, que se eleva hasta un máximo de 1926 metros en la cima del volcán Tenorio. Al norte se extiende una extensa llanura aluvial relativamente plana, con elevaciones que oscilan entre los 30 y 100 metros, donde la morfodinámica fluvial ha favorecido el desarrollo de diversos humedales.

En la cuenca del río Frío se encuentra la Reserva Indígena de los Guatusos, que fue establecida en 1976 con una extensión de 2,994 hectáreas y que constituye el lugar donde viven los maleku (**Figura 2: Reserva Indígena de Los Guatusos**). Dicha reserva se localiza en el cantón de Guatuso, provincia de Alajuela, con una población aproximada de 450 habitantes distribuida en tres comunidades o palenques: Tonjibe, Margarita y El Sol situados a orillas del río El Sol. Estas comunidades son fácilmente accesibles por caminos de lastre y se localizan a escasos kilómetros de Guatuso, el más importante centro poblacional y de servicios del cantón.

Para los maleku, la creación de la Reserva Indígena de los Guatusos no ha sido suficiente para asegurar las tierras indígenas, ya que solamente el 20% de la reserva se encuentra en sus manos. Comparado con los otros grupos indígenas del país, los maleku tienen el más alto porcentaje de familias sin tierra, un 40%, y la más alta tasa de desempleo, un 10%. Además, los maleku son minoría en su propia reserva, ya que la población no indígena representa el 62 por ciento, lo cual ha propiciado un proceso de mestizaje constante.

Para su sustento, aquellos con acceso a la tierra cultivan pequeñas parcelas de maíz, frijol, cacao, plátano y pejibaye, los cuales generan pocos ingresos para mantener a sus familias. Por eso muchos de ellos tienen que trabajar como peones en las fincas de sus vecinos no indígenas. Unos pocos trabajan en el sector de servicios como maestros de primaria, empleadas domésticas, dependientes de pulperías y negocios, conserjes, cocineras en las escuelas y comedores escolares y ayudantes de salud. Recientemente, la gente elabora artesanías para vender a los turistas, mientras que algunas instituciones no gubernamentales han desarrollado pequeños proyectos productivos en las comunidades. La falta de tierra y oportunidades de trabajo en la reserva y lugares aledaños han empujado a los jóvenes a dejar las comunidades en busca de mejores condiciones de vida. Asimismo, hay un proceso palpable de dependencia de la población indígena de la ayuda de instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales.

Los maleku son un grupo indígena muy vulnerable, afectado por la fácil accesibilidad por carreteras, su proximidad a centros de la población no indígena, la presencia y dominio demográfico de no indígenas en su propia reserva, el fuerte proceso de mestizaje y aculturación y el reducido tamaño de su población. La pérdida de su territorio histórico y destrucción de sus recursos naturales han propiciado el abandono de actividades económicas tradicionales y de rasgo culturales propios, lo cual amenaza su supervivencia cultural.

La historia cultural de los maleku del norte de Costa Rica es diferente a la de otros pueblos indígenas de Centroamérica en varios aspectos. Primero, este grupo fue el último en ser descubierto y contactado por los españoles a finales del período colonial, específicamente en el año de 1778. Este descubrimiento tardío le permitió a la población nativa escapar del etnocidio y genocidio español y del efecto devastador de enfermedades introducidas desde el viejo continente.

Segundo, los maleku son uno de los pocos grupos indígenas de América Central que nunca fue conquistado y sometido al régimen de explotación colonial español. Este pueblo logró repeler exitosamente los pocos intentos de conquista realizados por los soldados y misioneros en el siglo XVIII, retardando de esta forma su contacto hasta el siglo XIX. Tercero, este grupo fue el último en establecer contactos permanentes con personas no indígenas. Los primeros contactos permanentes con foráneos se iniciaron en 1868, cuando los nicaragüenses recolectores de hule silvestre, atraídos por la abundancia de árboles de hule (*Castilla sp.*), comenzaron a incursionar en la zona norte de Costa Rica.

Cuarto, los maleku podrían ser el único grupo indígena en Centroamérica que fue abiertamente esclavizado al final del siglo XIX, a pesar de que la esclavitud había sido abolida en 1834. A partir de 1868 y por más de 25 años, los huleros nicaragüenses capturaron hombres y mujeres jóvenes indígenas y los llevaron a Nicaragua para venderlos como esclavos. La resistencia armada de los maleku en contra de los huleros terminó trágicamente con cientos de muertes indígenas. Estas acciones de los huleros, incluyendo el robo de alimentos y cosechas y la introducción de enfermedades, condujo a la casi extinción de la sociedad maleku para finales del siglo XIX.

Finalmente, los maleku son probablemente uno de los pocos grupos indígenas en Centroamérica que fue capaz de recuperarse de un inminente exterminio físico y cultural. Como resultado de las acciones de los huleros en la segunda mitad del siglo XIX, la población indígena se redujo a solamente 267 personas en 1896. Durante las primeras décadas del siglo XX, los problemas de enfermedades, alcoholismo y pobres condiciones de vida llevaron a la población maleku a su nivel más bajo, 123 personas en 1923 (Céspedes, 1923:120). Viajeros que visitaron los palenques indígenas a finales del siglo XIX y principios del XX, al observar el reducido tamaño de su población y las pésimas condiciones en que vivían, consideraron que este grupo indígena estaba prácticamente condenado a la extinción. Sin embargo, el grupo logró experimentar una leve recuperación demográfica durante el resto del siglo XX, a pesar de las altas tasas de mortalidad y de haber perdido prácticamente todo su territorio histórico y recursos naturales.

En la presente investigación se pretende contribuir al entendimiento de una parte de la historia cultural de los maleku, al proponerse como objetivo principal estimar el tamaño de su población a mediados del siglo XIX, antes de la llegada de los recolectores de hule silvestre a la zona en 1868, así como determinar el impacto causado por las acciones de dichos recolectores a la demografía indígena.

Métodos de estimación de poblaciones indígenas

La estimación de la población indígena de América al contacto con los primeros europeos ha sido el foco de interés de diversas disciplinas académicas, incluyendo la geografía. Los investigadores han recurrido a diversos métodos de estimación, los cuales se pueden agrupar en: 1) etnohistóricos, 2) arqueológicos, 3) proyección o extrapolación y 4) capacidad de carga.

El método etnohistórico se basa en las observaciones de exploradores, conquistadores y primeros cronistas que tuvieron contacto con grupos indígenas. Estos reportes iniciales incluyen datos sobre el número y tamaño de las familias, el número, tamaño y estructura de asentamientos, el número de guerreros y hombres adultos, la magnitud de las migraciones, las exportaciones de esclavos, el grado de mortalidad y la organización política. En algunos casos, estos reportes incluyen información sobre la producción de alimentos que pueden ser indicativos del tamaño de los campos de cultivo, el número de campos de cultivo, el área bajo cultivo, la producción por unidad de área cultivada y cantidad de alimento almacenado, pagado en tributo o producido en una región. Asimismo, se han utilizado los censos realizados por europeos principalmente para el cobro de tributos y los archivos de iglesias y misiones.

Los censos y documentos coloniales en archivos, incluyendo en algunos casos testimonios indígenas escritos, han sido utilizados por geógrafos para reconstruir poblaciones indígenas en Centroamérica al momento de contacto. Se destacan la estimaciones para Guatemala (Lovell y Lutz 1994), para Nicaragua y Honduras (Newson, 1982; 1986; 1987; Radell, 1992; Stanislawski, 1983) y para regiones específicas tales como el Departamento de Totonicapán y los Altos de Cuchumatanes en Guatemala (Lovell 1992; Veblen 1977). Estos estudios ilustran el colapso demográfico y los cambios culturales experimentados por poblaciones nativas durante los períodos de conquista y colonial, y exploran los diferentes factores que explican su colapso demográfico.

En la misma línea de investigación y recurriendo al trabajo con fuentes etnohistóricas, algunos geógrafos han logrado reconstruir la población y documentar el proceso de reducción demográfica que sufrieron los grupos tol, tawahka, pech y garífuna de Honduras durante el período colonial (Davidson, 1974, 1985, 1987, 1991; Samson 1997). Tales estudios concluyen que los cambios demográficos y culturales son atribuidos a enfermedades, minería, esclavitud y actividades misioneras.

Uno de los métodos utilizados para estimar la población indígena en vísperas de la conquista, e inclusive en el período precolombino, es el método de capacidad de carga. Este establece que es posible calcular el número de habitantes que una región puede sostener si se conocen las condiciones ambientales y la tecnología de subsistencia utilizada. La capacidad de carga es un buen indicador relativo de la población potencial de un lugar o región. Este fue el método utilizado por el geógrafo cultural William Denevan, quien estimó la población indígena del continente americano en 53,904,000 y la de América Central en 5,650,000 para 1492 (Denevan, 1992). De forma similar Driever y Hoy (1984), al enfocarse en la productividad vegetativa llegaron a una aproximación de la población potencial de los mayas clásicos.

El método arqueológico consiste en el análisis de indicadores de población humana que sobrevive en el registro arqueológico tales como número y tamaño de viviendas, tamaño de asentamientos, cantidad de artefactos como residuos de cerámica y restos de esqueletos humanos, de plantas y de animales domésticos y silvestres. A partir de esta información es posible estimar el número de residentes en un momento dado en un particular asentamiento, su forma de subsistencia y dieta y, posiblemente, su organización social.

El uso de evidencia arqueológica por parte de geógrafos ha servido para realizar estimaciones aproximadas de poblaciones indígenas precolombinas. La identificación de sitios antiguos de vivienda y de asentamientos y de formas de agricultura intensiva como canales de irrigación, terrazas, camellones, en documentos históricos, fotografías aéreas y en el terreno mismo, constituyen evidencia de la presencia de poblaciones relativamente densas. Vestigios de viviendas y campos de cultivo han sido medidos y convertidos en estimaciones de poblaciones para las tierras bajas mayas y del Amazonas (Turner II, 1976; Denevan, 1970).

Finalmente, se encuentran las técnicas de extrapolación o proyección que parten de dos supuestos: que se dio la reducción de la población indígena desde la llegada de los europeos y que había un grado de uniformidad en la densidad de población dentro de las áreas de cultura y ambiente similares. La idea principal de los métodos de proyección y extrapolación consiste en convertir porciones de poblaciones en poblaciones completas (Denevan, 1992). Dentro de las principales técnicas de proyección se encuentran la proyección de área, las tasas de despoblamiento, la proyección de sumas de porciones de una población, la conversión de cantidades de tributo (impuesto) a población y las pirámides de edad-sexo (para una explicación de cada una de estas técnicas de proyección ver Denevan, 1992).

Metodología

La metodología utilizada en el presente trabajo consistió en la combinación del método etnohistórico y el trabajo de campo. Como parte del método etnohistórico se procedió a la revisión y análisis de fuentes históricas en diferentes bibliotecas y archivos de Costa Rica, tales como las bibliotecas de la Universidad de Costa Rica, Biblioteca Nacional, la Curia Metropolitana, el Museo Nacional y Archivos Nacionales. Del trabajo de archivo se logró obtener varios reportes, libros y artículos de revistas, dentro de los cuales se destacan, principalmente, los reportes de los cinco viajes o visitas que realizó el Obispo de Costa Rica, Bernardo Augusto Thiel, a los palenques maleku entre 1882 y 1896. Información adicional relacionada con dichas visitas eclesiásticas fue encontrada en varios números del Diario La Gaceta, el periódico oficial de la Asamblea Legislativa y otras publicaciones contemporáneas del año de 1882. Estas fuentes etnohistóricas brindan valiosas descripciones etnográficas de las condiciones y formas de vida del grupo, los cuales sirvieron como insumo fundamental para realizar diferentes cálculos de la población indígena maleku a mediados del siglo XIX.

El trabajo de campo consistió en la investigación colaborativa, la cual se refiere a la investigación que se realiza en conjunto entre el investigador y los que

son estudiados. Como parte de esta metodología, el investigador recoge los datos de campo no solamente con la cooperación de miembros de la comunidad local sino también con su asistencia y entendimiento de los objetivos y finalidad de la investigación. Tres investigadores locales, uno por cada comunidad, fueron seleccionados para trabajar en colaboración con el investigador. Los tres seleccionados cumplen con los siguientes requisitos: nacidos en la zona y residentes de la comunidad, fluidos e instruidos en los idiomas español y maleku, individuos conocidos y respetados en sus comunidades y con un buen conocimiento de la geografía de la región y la historia cultural del grupo. Del trabajo en conjunto con los investigadores locales y de la consulta de informantes clave, se recopiló información referente al número de palenques existentes en el pasado, el número de viviendas multifamiliares por palenque, el número de familias nucleares que integraban una familia extendida, el número de miembros por familia nuclear, así como el impacto causado en la demografía indígena por el arribo de los huleros nicaragüenses a partir de 1868. Esta información junto con la obtenida mediante el trabajo de archivo, sirvió de base para reconstruir la demografía indígena.

La población maleku

El tamaño de la población maleku durante el período colonial y la mayor parte del siglo XIX es desconocido. La falta de datos históricos hace muy difícil realizar una estimación aproximada. Sin embargo, la carencia de datos históricos aparentemente no representó una limitación para el obispo Bernardo Augusto Thiel, quien considero que la población maleku para 1569 estaba compuesta de 600 personas. Según los propios cálculos de Thiel para los años de 1611 y 1700 dicha población indígena se había incrementado a 1,000 y 1,300 habitantes respectivamente, mientras que durante el siglo XVIII dicha población declinó a 800 personas y se estancó en esta cifra durante el siglo XIX (Thiel 1902:16-21, 28-30). Desafortunadamente, Thiel no especifica los datos y los métodos usados para calcular la población indígena, lo cual despierta serias dudas acerca de la veracidad de sus estimaciones. Además, tampoco presenta ningún tipo de evidencia ni sugiere las razones de porqué se redujo y estancó la población maleku durante los siglos XVIII y XIX.

Otros autores también brindan estimaciones de la población indígena. León Fernández, que visitó los palenques maleku en 1882, a pesar de admitir que la población local no fue enumerada en ese particular viaje, consideró que su población no era menor de 600 personas (Fernández, 1882:677). Daniel Carmona, un sacerdote que acompañó al obispo Thiel en su quinto viaje a los palenques maleku en 1896, señaló que, solamente unos años antes a su viaje, la población indígena sobrepasaba las 2,000 personas (Carmona, 1897:218). Finalmente, Adolfo Constenla, un lingüista involucrado desde hace muchos años en el estudio del lenguaje y otros rasgos culturales, considera que para la década de los años de 1850 habían unos 1,500 indígenas maleku (Constenla, 1988:31).

Debido a las diferencias en las estimaciones de la población maleku, se realizó un esfuerzo por calcular su población a mediados del siglo XIX, antes de la llegada de los huleros nicaragüenses en 1868. Mediante el uso de fuentes históricas y el trabajo

de campo se realizaron cuatro diferentes cálculos de su población. Las primeras dos estimaciones se basaron en la información etnográfica recopilada por el obispo Thiel durante sus cinco visitas a los palenques maleku entre 1882 y 1896. La tercera estimación utiliza tanto datos etnohistóricos como de campo, mientras que la cuarta estimación se basa en los datos de campo recolectados por el investigador y los investigadores locales trabajando en colaboración.

Primera estimación

El primer cálculo de la población se realizó con los datos recopilados por el obispo Bernardo Augusto Thiel en su primer y segundo viaje a la región del río Frío en abril-mayo y junio de 1882. Durante estos viajes, Thiel encontró 11 palenques localizados a orillas de los ríos Patastillo, Pataste y la Muerte (Figura 1). En nueve de los 11 palenques cuantificó el número de casas o residencias (Tabla 1). Asimismo, contó el número de sitios de cocina que encontró en cuatro de los 11 palenques explorados. En el caso de los indígenas maleku las familias eran extendidas y vivían en casas multifamiliares. Es decir, varias familias nucleares con relaciones de parentesco y de matrimonio vivían en una misma casa, y cada familia nuclear tenía su propio sitio de cocina dentro de la casa multifamiliar. Por lo tanto, la cantidad de sitios de cocina que se encontraba dentro de una residencia multifamiliar, representaba el número de familias nucleares que vivían en ella.

Tabla 1.

PALENQUES MALEKU ENCONTRADOS POR EL OBISPO THIEL EN 1882

Palenques	Localización	Número casas multifamiliares	Número de sitios de cocina
Primera expedición, abril-mayo 1882			
Palenque 1.	Río Pataste	Varios ranchos grandes o casas	20
Palenque 2.	Afluente del río Pataste	3	20
Palenque 3.	Río Pataste	4	-
Palenque 4.	Ríos Pataste o Patastillo	2	-
Palenque 5.	Afluente del río Pastate	3	-
Palenque 6.	Río Pataste	10	30
Palenque 7.	Río La Muerte	Gran número de grandes casas o ranchos	21

Tabla 1. (cont.)
PALENQUES MALEKU ENCONTRADOS POR EL OBISPO THIEL EN 1882

Palenques	Lcalización	Número casas multifamiliares	Número de sitios de cocina
Segunda expedición, junio 1882			
Palenque 8.	Río Pataste	4	-
Palenque 9	Río Pataste	-	-
Palenque 10.	Río Patastillo	-	-
Palenque 11.	Río Patastillo	3	-
Total		29	91

Fuentes: ACM 1896a; La Gaceta 1882:1278; 1882:1279; 1882:1297; 1882:1298; 1882:1299; Thiel 1896a:17-23; 1927:23-28.

Usando los datos de la Tabla 1 se realizaron varios cálculos (Tabla 2). Se multiplicó el promedio de población por palenque (95.38) por el número de palenques (11), con lo cual se obtuvo una población total de 1,049. Esta estimación es solamente una aproximación ya que el palenque No.5 no estaba habitado en ese momento y el palenque No.7 era de carácter temporal. Por esa razón, se puede incurrir en una sobreestimación de la población nativa.

Tabla 2.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN Y VIVIENDAS

Número de palenques visitados		11
Número de casas multifamiliares contadas en 7 palenques		29
Promedio de casas multifamiliares por palenque	$(29 \div 7)$	4.14
Numero de sitios de cocina contados en 13 casas multifamiliares		50
Promedio de sitios de cocina por casa multifamiliar	$(50 \div 13)$	3.84
Promedio de miembros por familia nuclear ¹		6
Promedio de individuos viviendo en una casa multifamiliar	(3.84×6)	23.1
Promedio de población por palenque	(23.04×4.14)	95.38
Población total	95.38×11	1,049

1 Un promedio de 6 miembros por familia fue sugerido por los investigadores e informantes claves basados en su propia experiencia y la de otras familias. Hoy día el promedio de miembros por familia es de 5.

A pesar de ello, la población nativa pudo haber sido mayor por dos razones. Primero, en su primera visita al río Frío el obispo Thiel menciona haber visto 14 grandes casas o ranchos multifamiliares ubicadas al este del río Pataste, en la dirección del río Caño Ciego y sus afluentes (Thiel, 1896a: 22-23; 1927:32). Thiel no proporciona datos adicionales acerca de la localización de las casas, el número de sitios de cocina o el número de palenques que los 14 ranchos formaban. Los investigadores locales e informantes clave están de acuerdo que más palenques existían a orillas del río Caño Ciego y sus afluentes, sin embargo, no recuerdan sus nombres y localizaciones.

Segundo, la población estimada no toma en consideración los palenques que nunca fueron descubiertos o visitados por Thiel, o los palenques que ya habían desaparecido debido a las acciones de los huleros nicaragüenses. Ciertamente, Thiel tuvo conocimiento de la existencia de varios palenques establecidos a orillas del río La Muerte a través de informantes de la zona pero no tuvo la oportunidad de visitarlos. Asimismo, desconocía que nuevos palenques se habían establecido a orillas del río El Sol para 1882. Familias, y probablemente poblaciones enteras de palenques localizados en los ríos Pataste, Patastillo, La Muerte y quizás Caño Ciego, en su intento por escapar de las acciones de los huleros nicaragüenses, migraron hacia el río El Sol y establecieron nuevos palenques a sus orillas.

Segunda estimación

El segundo cálculo de la población maleku se realizó con datos recopilados por el obispo Thiel en su última visita a los palenques en 1896. Los datos de ese año reflejan las condiciones demográficas de la población local después de 28 años de haber entrado en contacto con los huleros nicaragüenses. Thiel visitó 8 de los 11 palenques existentes para ese entonces, en los cuales contó la población y el número de tumbas recientes encontradas dentro de las casas (Tabla 3). La población de los otros tres palenques no visitados: La Muerte, Grecia y San Juan se obtuvo mediante informantes locales. En los reportes históricos no se mencionan las razones del número desproporcionado de muertes recientes, 298 en total. La alta mortalidad pudo deberse a las nuevas enfermedades introducidas por los huleros, hecho que se ve reforzado por la tradición funeraria maleku de enterrar dentro de sus casas solamente a los que morían de enfermedad o vejez.

Los reportes históricos también hacen referencia al número de individuos capturados y llevados como prisioneros a Nicaragua para ser vendidos como esclavos. El obispo Thiel, León Fernández y otros costarricenses que participaron en la primera expedición al río Frío en 1882 y que también visitaron Nicaragua en esa oportunidad, fueron testigos del comercio de esclavos maleku en ese país (Carmona, 1897:136-37; Fernández, 1882:675; Thiel, 1896a: 14; 1927:17,30,39,44). De acuerdo a los datos suministrados por Thiel el número de indígenas capturados por los huleros y llevados a Nicaragua fueron unos 500, de los cuales aproximadamente la mitad sucumbieron a las enfermedades y maltratos (Thiel, 1896a:13, 29; 1927:17).

Tabla 3.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR PALENQUES, 1896

Palenques	Hombres	Mujeres	Niños	Total	Sepulturas
Río El Sol					
Tóijfá	26	12	9	47	25
Margarita	24	13	17	54	60
José Joaquín	15	11	13	39	101
Lhafára	8	5	7	20	18
Culolo	9	8	4	21	23
Napoleón	8	5	3	16	36
Río Cucaracha					
Juana	8	5	4	17	26
Río La Muerte					
El Congo	10	3	3	16	9
Manhco or La Muerte	8	3	1	12	?
Río Pataste					
Grecia	11	4	3	18	?
Río Patastillo					
San Juan	5	1	1	7	?
Total	132	70	65	267	298

Fuentes: ACM 1896d; Carmona, 1897:147-218; Thiel, 1896b:70-92; 1927:114-151.

El número de indígenas que murió en combate defendiendo su pueblo y territorio de las acciones de los huleros es desconocido. La tradición oral y algunas fuentes históricas mencionan de la ocurrencia de enfrentamientos armados entre ambos grupos y, particularmente, se hace mención a la sangrienta batalla que tuvo lugar en el río de La Muerte en 1868. Se considera que varios cientos de hombres indígenas perdieron su vida en esa batalla (Carmona, 1897:142, 147, 152; Frantzius, 1925:229; Salguero, 1981:491; Thiel, 1896 a:13; 1927:119). Las muertes de indígenas continuaron por muchos años más. Todavía en 1896 se reporta el asesinato de dos personas, así como la violación de mujeres, el trabajo forzado y el robo de utensilios caseros y cosechas por parte de los huleros nicaragüenses (ACM, 1896d; Carmona, 1897:152,205; Thiel, 1896b:73,88;

1927:118, 143). De acuerdo a los investigadores locales e informantes clave una estimación conservadora del número de indígenas muertos por los huleros desde 1868 hasta finales del siglo XX es de 200. De esta forma tenemos lo siguiente:

1.	Población viva en 1896:	267
2.	Muertes recientes cuantificadas en 1896:	298
3.	Gente que había muerto por enfrentamientos armados con los huleros desde 1868:	200
4.	Número de personas llevadas a Nicaragua por los huleros	500
	Población total:	1,265

La estimación de 1,265 personas no considera las sepulturas recientes en los tres palenques de La Muerte, Grecia y San Juan que no fueron visitados por el obispo Thiel en 1896. Entonces lo que se hizo fue obtener el promedio de sepulturas en los cinco palenques con menos de 21 habitantes. Así se obtuvo un promedio 22 sepulturas que al aplicarse a los tres palenques sin datos, resulto en la adición de 66 muertes. Además, la población nativa que murió en el bosque, escapando de los huleros tampoco fue considerada en el cálculo total de población. Por temor a ser capturados por los huleros los maleku huyeron al bosque con sus niños, donde sin techo y comida y expuestos a la lluvia, alta humedad, noches frías y serpientes venenosas, murieron muchas personas, principalmente niños (Carmona, 1897:155; Thiel, 1927: 142). Se considera que al menos 100 personas perdieron sus vidas de esta forma. Por lo tanto, agregando el número de muertes adicionales a la población estimada, se espera que la población total maleku pudo haber alcanzado aproximadamente 1430.

Tercera estimación

Para el tercer cálculo de la población indígena se utilizaron los reportes de los viajes realizados por el obispo Thiel en 1882 y la información de campo recopilada por el investigador mediante el trabajo colaborativo. Trabajando en conjunto con los investigadores locales se logró identificar y determinar la localización de al menos 17 palenques que existían para mediados del siglo XIX (**Figura 3: Palenques maleku a mediados del siglo XIX**). Asimismo, se estimó que el promedio de población por palenque era de 95.38 (Tabla 2). Esta cifra multiplicada por los 17 palenques existentes en ese entonces da como resultado una población total de alrededor de 1,621. Si se asume que los palenques No.1 y No.7 tenían en promedio 5 casas multifamiliares cada uno (Tabla 2), entonces el promedio de habitantes por palenque se incrementa a 102.62 y el total de población a 1,744.

Cuarta estimación

Finalmente, el tema del tamaño de la población maleku antes de la llegada de los huleros nicaragüenses en 1868 fue discutida con los investigadores locales e informantes clave. Algunos de ellos concuerdan con que el número de palenques era 17, aunque otros consideran que eran más y que cada palenque estaba compuesto de cuatro residencias multifamiliares y en cada residencia multifamiliar vivían al menos 5 familias nucleares, compuestas a su vez de 6 miembros. Usando estos números se estimó la población de la siguiente forma:

a.	Miembros por familia nuclear:	6
b.	Número de familias nucleares por residencia multifamiliar:	5
c.	Número de residencias multifamiliares por palenque:	4
d.	Número de palenques:	17
	Población total: $a(6) \times b(5) \times c(4) \times d(17) =$	2,040

Los huleros y su impacto en la sociedad indígena

La recolección de hule silvestre en el río Frío por huleros nicaragüenses tuvo profundos efectos en la sociedad maleku. Uno de los principales impactos fue el colapso de la población nativa. De acuerdo a los cálculos realizados, la población maleku, antes del arribo de los huleros en 1868, podía oscilar entre los 1500 y 2000 personas. Sin embargo, para 1896 su población sumaba apenas 267 personas, lo cual significa una reducción entre el 82 y el 86 por ciento de su población total. Esta situación testifica las difíciles condiciones que vivieron los maleku a manos de los huleros nicaragüenses. Las pérdidas de vidas indígenas incluyen: 1) aquellos muertos en batalla al oponerse a las acciones de los huleros, 2) los capturados y vendidos como esclavos en Nicaragua, 3) los prisioneros que sucumbieron a los maltratos y enfermedades antes de ser vendidos como esclavos, 3) los que fueron víctimas de las enfermedades introducidas por los huleros y 4) aquellos que perecieron en el bosque tratando de escapar de sus captores.

La reducción demográfica causada por las acciones de los huleros nicaragüenses, especialmente de mujeres jóvenes y niños que fueron capturados y llevados a Nicaragua, dio como resultado una población indígena predominantemente dominada por hombres adultos. Para 1896 los hombres prácticamente doblaban el número de mujeres y niños separadamente (Tabla 3). Además, una gran proporción de hombres y mujeres adultos estaban compuestos de ancianos y muchos de los niños eran varones. (ACM, 1896d; Carmona, 1897:218; Thiel, 1896b:92). Esta particular situación demográfica se convirtió en un importante obstáculo para la reproducción y recuperación de la población maleku durante la primera mitad del siglo XX.

Los huleros nicaragüenses, además de contribuir al colapso demográfico de la población indígena, también contribuyeron a la reducción en el número de palenques y a la relocalización de algunos de ellos. Para la mitad del siglo XIX los maleku vivían en 17 palenques localizados a lo largo de los ríos Pataste, Patastillo y la Muerte, con probablemente más palenques situados en el río Caño Ciego y algunos de sus afluentes. En su intento por escapar de las redadas y abusos de los huleros, los maleku abandonaron casi todos los palenques ancestrales localizados en las riberas de esos cuatro ríos, exceptuando a los palenques Grecia, Pú Chía, La Muerte y El Congo (Tabla 4). Sus residentes migraron hacia el suroeste, hacia el sector montañoso, y a lo largo de los ríos Cucaracha y El Sol establecieron siete nuevos palenques: Tonjibe, Margarita, José Joaquín, Lhafára, Culolo, Napoleón y Juana (**Figura 4: Palenques maleku abandonados entre 1868 y 1899**).

Tabla 4.

ABANDONO Y RELOCALIZACIÓN DE PALENQUES ENTRE 1850 Y 1899

Palenques 1850	Palenques 1896	Palenques 1899
Río Pataste Nherési or Grecia Turétilhúli Coc Taúlhure Coc Abel Mora Lharúruqui Chá	Río Pataste Nherési or Grecia - - - -	Río Pataste Nherési or Grecia - - - -
Río Patastillo Pú Chía Chaníya Óra or Tóje	Río Patastillo - Pú Chía or San Juan -	- - -
Río La Muerte Manhco or Mango Lhúrri Chía Lhanquére Coc El Congo Octaqui Tainh Piúju Chía Nuíjili Coc Catáne Coc Lherréqui Chía	Río La Muerte - Manhco or La Muerte - - - El Congo - - - - -	La Muerte River - Manhco or La Muerte - - - - - - -
Quebrada Ulhíjali Ulhíjali	-	-

Tabla 4 (cont.)

ABANDONO Y RELOCALIZACIÓN DE PALENQUES ENTRE 1850 Y 1899

Palenques 1850	Palenques 1896	Palenques 1899
- - - - - - -	Río El Sol Tójifá or Tonjibe Margarita José Joaquín Lhafára Culolo Napoleón	Río El Sol Tójifá or Tonjibe Margarita Pedro Jeréz Lhafára Nicolás -
- -	Río Cucaracha Juana	Río Cucaracha Juana

Fuentes: Carmona, 1897; Cruz, Elizondo, Cruz, 2000:pers.comm.; Sapper, 1942; Thiel, 1896b; 1927.

El establecimiento de estos siete nuevos palenques ocurrió antes de 1884, ya que el obispo Thiel en su cuarta expedición a la zona en febrero de 1884, visitó los palenques de Margarita y Tonjibe y se reunió con gente de los otros cinco palenques vecinos (ACM, 1896b). Para 1896, solamente 11 palenques sobrevivían y tres años más tarde, cuando el geógrafo alemán Carl Sapper visitó la zona, ya solo quedaban 8 palenques habitados. Los palenques Pú Chía, El Congo y Napoleón habían sido abandonados.

Las acciones de los huleros también afectaron la base material de la economía de subsistencia de los maleku de dos formas. Primero, robaron los alimentos y utensilios de las casas y las cosechas de los campos de cultivo. Segundo, debido a la presencia de los recolectores de hule en la cuenca del río Frío, los maleku se vieron forzados a renunciar a sitios tradicionales de caza, pesca y recolección. Entre las más importantes áreas de subsistencia se encontraban la Laguna de Caño Negro, los cursos y terrenos aledaños a los ríos Frío, Buenavista, Samen, La Muerte, Pataste, Caño Ciego, Purgatorio y Sabogal, así como múltiples afluentes y lagunas. Estos ríos fueron las principales vías usadas por los huleros para movilizarse dentro de la región. Por ejemplo, el río Frío fue la principal arteria usada por los huleros para ir y venir de Nicaragua, mientras que la Laguna de Caño Negro fue uno de los sitios favoritos para establecer sus campamentos. De ahí que los maleku se vieron forzados a desarrollar sus actividades de subsistencia en la Cordillera de Guanacaste y estribaciones de la Cordillera de Tilarán, principalmente en las partes altas y medias de los ríos. De esta forma, imposibilitados de aprovechar y usufructuar los bosques, ríos y lagunas de la extensa llanura aluvial, los maleku perdieron su más importante fuente de subsistencia, lo cual, aunado al despojo de sus alimentos y cosechas agrícolas, contribuyeron a su malnutrición, una mayor vulnerabilidad ante las nuevas enfermedades introducidas y, eventualmente, al aumento en la mortalidad.

Conclusión

La población maleku para mediados del siglo XIX, de acuerdo con los cuatro métodos utilizados en su estimación, oscilaba entre 1050 y 2040 habitantes. Estas cifras están claramente dentro de los rangos de estimación de Constenla (1500) y Carmona (2000), y un poco más altos de las propuestos por Thiel (800) y Fernández (600). Tomando en cuenta las limitaciones de los métodos usados, así como de los datos disponibles, una aceptable aproximación del número de habitantes en la comunidad maleku para mediados de siglo XIX sería entre 1500 y 2000 habitantes.

En el período comprendido entre 1868 y 1896 la sociedad maleku fue sometida a fuertes transformaciones como consecuencia de las acciones llevadas a cabo por huleros nicaragüenses en contra de la población nativa. Entre los cambios más significativos está la drástica reducción en el número de habitantes, el cual disminuyó entre un 82 y un 86 por ciento, dando como resultado que la población indígena se redujera de, aproximadamente, 1500-2000 personas a solamente 267 y el número de palenques de 17 a 8. Asimismo, cambios en la composición demográfica (población dominada por hombres adultos), condujo a problemas de reproducción y recuperación de la población en años posteriores. Finalmente, el robo de alimentos y cosechas y la falta de acceso a áreas esenciales de caza, pesca y recolección afectó su economía de subsistencia, lo cual condujo a la inseguridad alimentaria, la desnutrición y a una mayor vulnerabilidad ante las enfermedades, incidiendo todo esto en una mayor mortalidad.

El esfuerzo realizado durante este estudio en etnogeografía o geografía cultural por parte del investigador así como miembros de la comunidad maleku, es compensado con la satisfacción de poder contribuir al conocimiento de una parte de la historia cultural de esta comunidad, sobretodo si se considera que este grupo indígena es el menos conocido y estudiado en Costa Rica.

Bibliografía

- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). 1896a. Segunda entrada del Obispo Thiel en el territorio de los Guatusos, 1882. In *Visitas pastorales por el Dr. Obispo Bernardo Augusto Thiel en la Diócesis de Costa Rica*. Libro No. 3. Folios 256-265. San José: Archivo de la Curia Metropolitana. San José.
- Archivo de la Curia Metropolitana (ACM). 1896d. Quinta visita de los indios Guatusos, 1896. In *Visitas pastorales por el Dr. Obispo Bernardo Augusto Thiel en la Diócesis de Costa Rica*. Libro No. 4. Folios 326-331. San José: Archivo de la Curia Metropolitana. San José.
- Carmona, J. 1897. *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos: Descripción religiosa, política, topográfica é histórica de esos pueblos y lugares*. Tipografía de San José. San José.

- Céspedes, A. 1923. *Crónicas de la visita oficial diocesana al Guatuso*: Imprenta Lehmann. San José.
- Constenla, A. 1988. El Guatuso de Palenque Margarita: Su proceso de declinación. *Estudios de Lingüística Chibcha* 7:7-38.
- Davidson, W. 1974. *Historical Geography of the Bay Islands, Honduras: Anglo-Hispanic Conflict in the Western Caribbean*. Southern University Press. Birmingham.
- Davidson, W. 1980. Garífuna of Pearl Lagoon: Ethnology of an Afro-American Enclave in Nicaragua. *Ethnohistory* 27:31-47.
- Davidson, W. 1985. Geografía de los indígenas Toles (Jicaques) de Honduras en el siglo XVIII. *Mesoamérica* 6(9):58-90.
- Davidson, W. 1987. The Amerindians of Belize, An Overview. *América Indígena* 42(1):9-22.
- Davidson, W. 1991. Geographical Perspectives on Spanish Pech (Paya) Indian Relationships, northeast Honduras, sixteenth-century, p.205-226. In Thomas D.H., editor. *The Spanish Borderlands in Pan-American Perspectives Columbian Consequences*. Volume 3. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- Denevan, W. 1992. *The Native Population of the Americas in 1492*. University of Wisconsin Press. Madison.
- Denevan, W. 1970. The aboriginal population of western Amazonia in relation to habitat and subsistence. *Revista Geográfica (Rio de Janeiro)* 72:61-86.
- Fernández, L. 1882. The Guatuso Indians of Costa Rica. Translation of a portion of a letter written by Don León Fernández, on November 24, 1882 to Dr. J.F. Bransford. *Annual Report Smithsonian Institution* 675-677.
- Frantzius, A. 1925. Sobre los aborígenes de Costa Rica. *Revista de Costa Rica* 6(11):225-234.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. 1882. Secretaría de Culto. No.1278, junio 4:1. Imprenta Nacional. San José.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. 1882. Secretaría de Culto. No.1279, junio 6:1. Imprenta Nacional. San José.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. 1882. Secretaría de Culto. No.1297, junio 29:1. Imprenta Nacional. San José.

- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. 1882. Secretaría de Culto. No.1298, julio 1:1. Imprenta Nacional. San José.
- La Gaceta Diario Oficial de Costa Rica. 1882. Secretaría de Culto. No.1299, julio 2:1. Imprenta Nacional. San José.
- Lovell, G. 1992. *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1550-1821*. McGill-Queen's University Press. Montreal.
- Lovell, G. y C. Lutz. 1994. *Conquest and Population: Maya Demography in Historical Perspective*. *Latin American Research Review* 29(2):133-38.
- Newson, L. 1982. *The Depopulation of Nicaragua in the Sixteenth-Century*. *Journal of Latin American Studies* 14:253-86.
- Newson, L. 1985. *Indian Population Patterns in Colonial Spanish America*. *Latin American Research Review* 20:41-74.
- Newson, L. 1986. *The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras Under the Spanish Rule*. *Dellplain Latin American Studies*, No.20. Westview Press. Boulder.
- Newson, L. 1987. *Indian Survival in Colonial Nicaragua*.: University of Oklahoma Press. London.
- Radell, D. 1992. *The Indian Slave Trade and Population of Nicaragua during the Sixteenth Century*, p. 67-76. In Denevan, W., editor. *The Native Population of the Americas in 1492*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- Salguero, M. 1981. *La Costa Rica que no todos conocemos*. San José: Editorial Stvdivn. San José.
- Samson, R. 1997. *Indigenous Lands in a Developing Region: A Historical Ethnogeography of the Pech Indians of Eastern Honduras, With Emphasis on Recent Settlement and Land Use Changes*. Ph.D. dissertation. Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University. Baton Rouge.
- Stanislawski, D. 1983. *The Transformation of Nicaragua: 1519-1548*. *Ibero-Americana* 54. University of California Press. Berkeley.
- Thiel, B. A. 1896a. *Entrada al territorio de los Guatusos, abril-mayo de 1882*, p. 12-31. In Instituto Físico-Geográfico Nacional, editor. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896*. Tipografía Nacional. San José.

- Thiel, B. A. 1896b. Visita a la provincia de Guanacaste y 5^a entrada al territorio de los Guatusos, febrero-marzo de 1896, p.51-93. In Instituto Físico-Geográfico Nacional, editor. Viajes a varias partes de la República de Costa Rica por el Dr. Bernardo A. Thiel (obispo de Costa Rica), 1881-1896. Tipografía Nacional. San José.
- Thiel, B. A. 1902. Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX. Revista de Costa Rica 1:1-52.
- Thiel, B. A. 1927. Viajes a varias partes de la República de Costa Rica. Imprenta Trejos. San José.
- Turner, B.L. II. 1976. Population Density in the Classic Maya Lowlands: New Evidence for Old Approaches. The Geographical Review 66(1):73-82.
- Veblen, T. 1977. Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala. Annals of the Association of American Geographers 67(4):484-499.

Figura 1

CUENCA DEL RÍO FRÍO

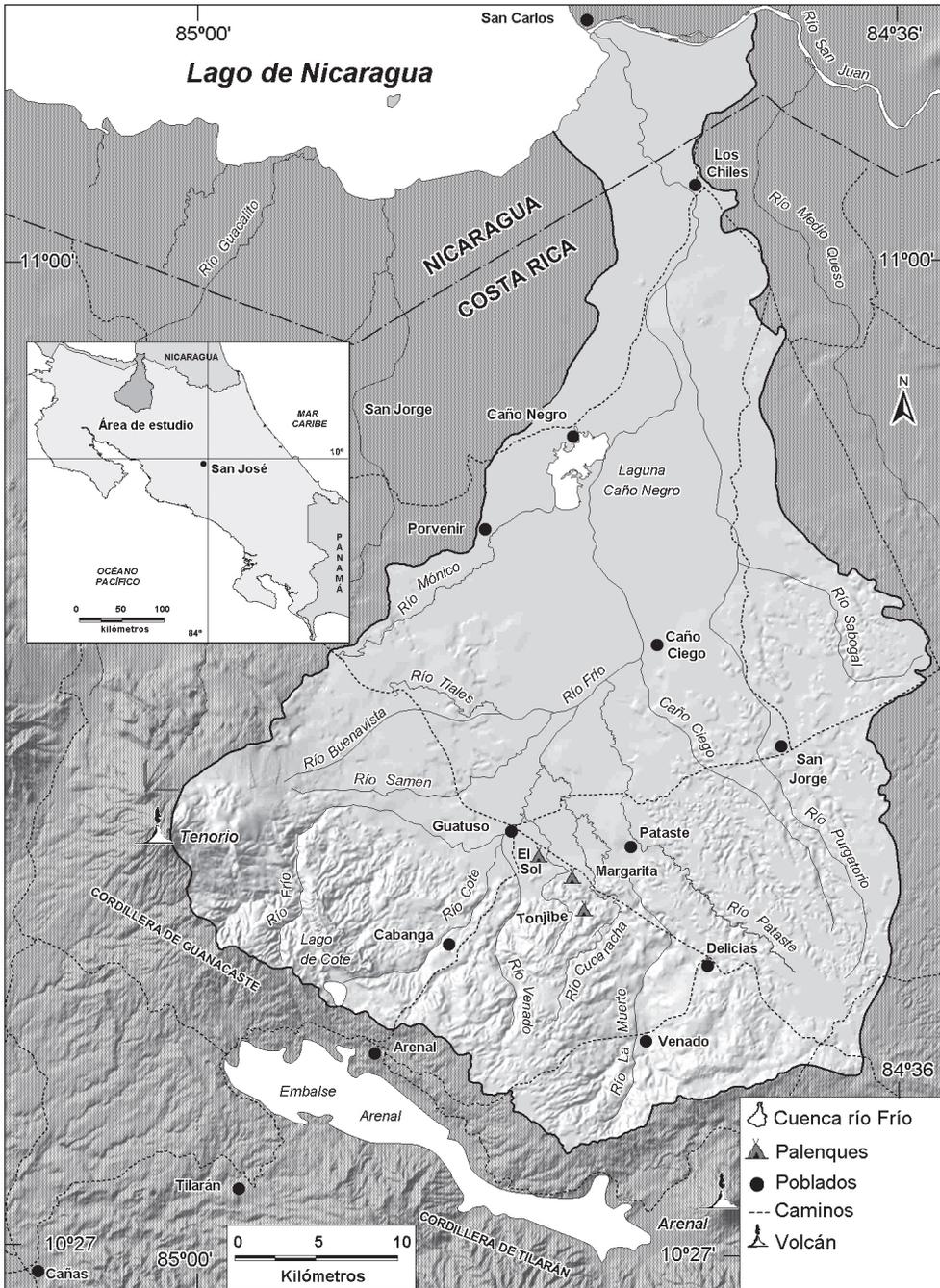


Figura 2

RESERVA INDÍGNA DE LOS GUATUSOS

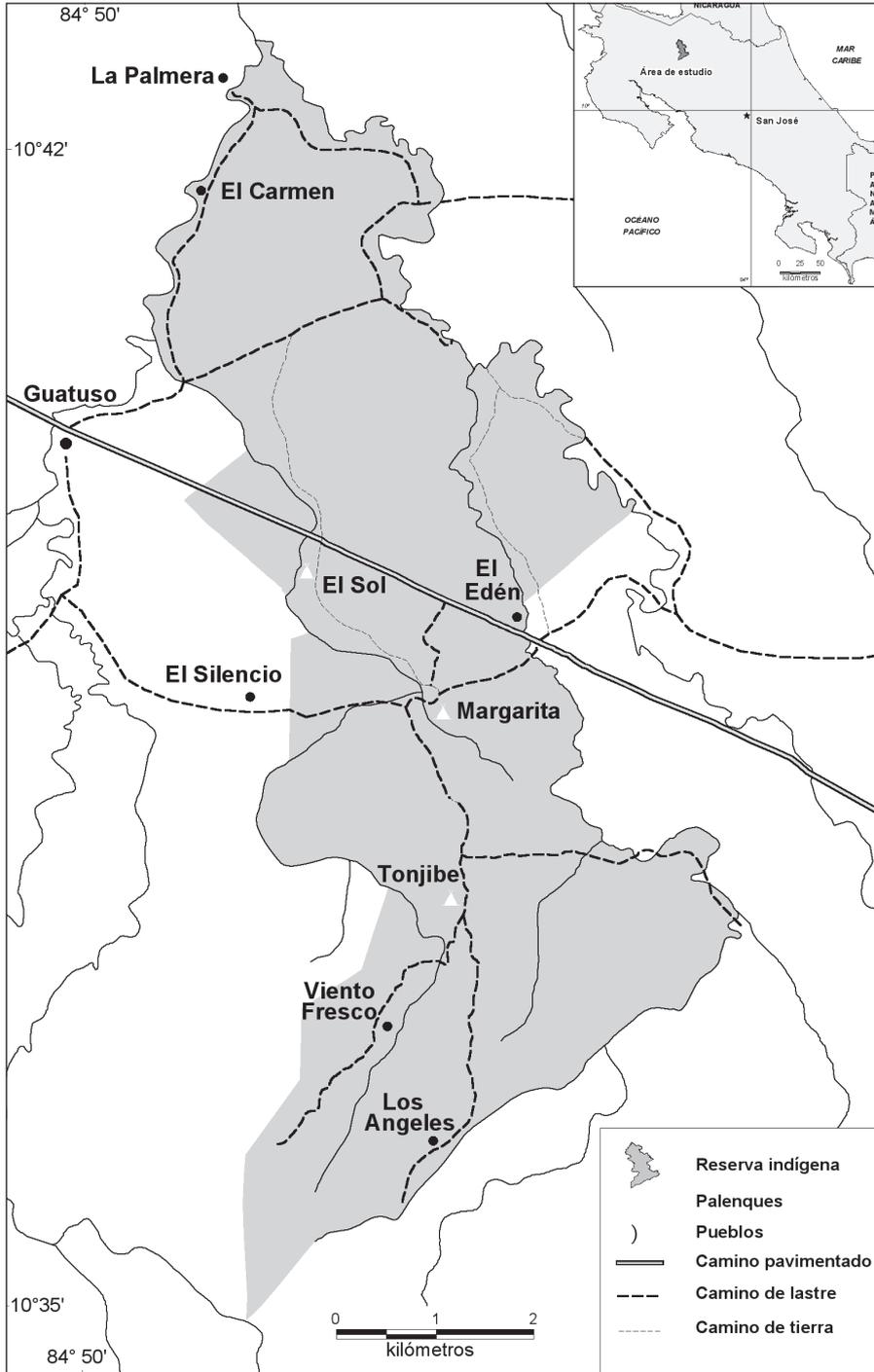


Figura 3

PALENQUES MALEKU A MEDIADOS DEL SIGLO XIX



Figura 4

PALENQUES MALEKU ABANDONADOS ENTRE 1868 Y 1899

